

MANUEL BLANCO-GONZÁLEZ: *Ya no es la primavera pasada*. Ed. Gredos. Madrid. 1967. 79 págs., 12 x 19 cm.

No nos sorprende esta nueva entrega de Manuel Blanco-González. *Canción desnuda*, por ser una antología que reúne composiciones de sus cinco libros de poemas, nos indujo a presumir la anunciación del cierre de una etapa. En efecto, *Ya no es la primavera pasada* corrobora nuestra conjetura.

Quien ha seguido al escritor desde *Los cantos de Caín* hasta la publicación de hoy, siente cuán fuertemente ligadas están su trayectoria literaria y su trayectoria vital. De allí, que consideremos oportuno recordar su ensayo sobre *El tiempo en la obra de Jorge Luis Borges*. Ese manifiesto interés por el manejo lúdico de las teorías temporales en los cuentos de Borges revela, en gran medida, su personal concepción acerca del hombre como ser que está en el tiempo, que pasa con él y que nada con su corriente. Blanco-González sabe que es vano todo esfuerzo por detener o mutar las estaciones vitales y no vacila en declararse anti-esteticista si los malabarismos literarios tratan de evadir nuestra esencial realidad. Por eso, cuando la primavera pasada ya no es, el nuevo clima debe ser nombrado y asumido.

En este libro aparecen, pues, el hombre y el poeta, asumiendo. Y no se trata de un hombre-poeta diferente al de los libros anteriores; es el mismo, pero en otra estación. *Ya no es la primavera pasada*. El poeta reconoce que *han caído las hojas, escudriña lo pasado en fiel nostalgia, añora el silencio/ de las últimas horas de los sueños profundos/ y los lentos reposos/ de las noches perdidas*, padece la soledad, la soledad de quien está inaugurando una nueva estación, personal, que sólo a él pertenece; se siente *como cervato negro consternado, como un toro negro desolado y alto, como un cometa aislado* en un paisaje donde ya no hay ni *limones, ni magnolias ni cardos por los lejanos pinos/ por los abiertos lagos*, sino *nieve, nieve y silenciosa helada*. Sí, *ya no es la primavera pasada* y el poeta lo sabe; lo sabe pero no puede, aún, desa-

irse de los sutiles hilos: *náufrago yo recuerdo/ y se estremecen mis pasadas furias/ en inmenso canto*. No, aún no puede desasirse pero *un pesado galope de bisontes airados* pareciera avvicinarse para rasgar *la piel hirviente de la inútil nostalgia*.

Este libro de Manuel Blanco-González posee una característica poco común en la producción poética de nuestros días: no pretende llegar por el impacto; pareciera que, sereno en el fondo de su intimidad, encontrara la justificación de su existencia en ser, simplemente poesía.

MARÍA A. POUGET